



C O L U M N A

Cartas de Porto Alegre

Letters From Portoalegre

Cartas de Porto Alegre

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e022>

Date received: April 25 / 2020
Date acceptance: May 15/ 2020
Date published: June 1 / 2020

Cite as: Neubarth F. Cartas de Porto Alegre [Internet].
Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020].
Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e022>



C O L U M N A

Cartas de Porto Alegre

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia. neubarth@terra.com.br

Palabras Clave: COLUMNISTA, REUMATÓLOGO(A), FERNANDO NEUBARTH, PANLAR, GLOBAL RHEUMATOLOGY

"Vivimos en una época extraordinaria. La tecnología permite que el conocimiento realice sueños y alcance distancias que hacen recordar el título de la serie televisiva creada por Rod Sterling en la transición de los años cincuenta y sesenta, llevándonos hacia la Dimensión desconocida."

De pasiones, meteoros, agujeros negros y fósforos encendidos

Tengo un amigo, Carlos Fernando Jung, que vive en la ciudad donde crecimos, Taquara do Mundo Novo. Es ingeniero y profesor y pasa las noches, dicen, filmando el cielo de esa esquina al sur de Brasil. Logró registrar, en la madrugada del viernes, 12 de abril de 2019, la caída de un meteorito. Se estima que la piedra tenía un volumen de 12 kilos cuando entró en la atmósfera terrestre a 122 mil km/h, para luego extinguirse a aproximadamente 36 kilómetros de altitud, aparentemente sin causar daños, según los informes de prensa.

Si bien no causó daños, sí logró impresionarme.

Esto ocurrió la misma semana en que la joven investigadora Katherine (Katie) Louise Bouman, de 29 años, formada en ciencias de computación en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), al frente de un equipo de 200 científicos, capturó por primera vez la imagen de un agujero negro. La hazaña fue lograda a partir de un algoritmo creado por Katie, que combinó las imágenes obtenidas por ocho telescopios alrededor del mundo y recolectó ocho petabytes de datos para conseguir este resultado.

El agujero negro captado en la imagen tiene 40 mil millones de kilómetros de diámetro, un número aproximadamente 3 millones de veces mayor que el tamaño de nuestro planeta. Mas tal vez lo mejor aún sea la mezcla de incredulidad y satisfacción en el semblante exhibido por la muchacha en su perfil de Facebook. En una entrevista con el Washington Post, contó que llevaba casi seis años trabajando en el algoritmo y, como si precisara justificarse, afirmó: “Estoy interesada en cómo podemos ver o medir cosas que son consideradas invisibles para nosotros”.

La comprobación de la existencia del agujero negro demuestra que la teoría diseñada por Albert Einstein (1879-1955) era correcta. El triunfo de la tecnología actual y de la genial teoría general de la relatividad de Einstein abre el camino para nuevas comprensiones sobre la existencia. Por un lado, destaca nuestro potencial de ser grandes, mientras por el otro nos demuestra cuán ínfimos somos, apenas un oscuro punto del universo.

Vivimos en una época extraordinaria. La tecnología permite que el conocimiento realice sueños y alcance distancias que hacen recordar el título de la serie televisiva creada por Rod Sterling en la transición de los años cincuenta y sesenta, llevándonos hacia la *Dimensión desconocida*.

Es un momento definitivo en la historia de la humanidad, tal vez sólo comparable con la democratización del acceso a la información con la invención de la prensa de tipos móviles, en Mainz, en 1450. El surgimiento del libro, arma, bandera, alimento, cambió el mundo. De Gutenberg a Zuckerberg se cierra un ciclo, vivimos una nueva revolución. Magnífica y al mismo tiempo intimidante. Las mismas *fake news* (noticias falsas), antes panfletarias o transmitidas en diarios, acordadas por intereses o bajo la presión de la censura, ahora son difundidas instantáneamente, alrededor del globo o a los confines de la tierra plana, como aún la imaginan algunos.

El novelista gaucho, brasileño, Érico Veríssimo (1905-1975), en el primer volumen de *Solo de clarinete*, definió bien su papel de literato:

“Me anima hasta hoy la idea de que lo mínimo que un escritor puede hacer, en una época de atrocidades e injusticias como la nuestra, es encender su lámpara, traer luz sobre la realidad del mundo, evitando que sobre aquel caiga la oscuridad, propicia para los ladrones, los asesinos y los tiranos. Sí, sostener la lámpara, a pesar de la náusea y del horror. Si no tuviéramos una lámpara eléctrica, encendamos nuestras velas o, en últimas, encendamos fósforos repetidamente, como una señal de que no abandonamos nuestro puesto”.

Volviendo a nuestros tiempos, recordé a Platón (427 a.C.-347 a.C) y su alegoría de la caverna. Si tenemos la chance de liberarnos, es preciso intentar traducir y dar testimonio sobre aquello que antes sólo percibíamos como sombras.

Para su discípulo predilecto, Aristóteles (384 a.C.-332 a.C.), para ser feliz es necesario hacer el bien a los demás, lo que caracteriza al hombre como un ser social y, más precisamente, como un ser político. En el mejor sentido de la palabra. También explica la abnegación institucional, responsable por la génesis, desarrollo y supervivencia de asociaciones y, en consecuencia, ligas y confederaciones.

De nuevo, sirve escuchar a Einstein:

“Todo cuanto en nuestras instituciones, leyes y costumbres es moralmente valioso, tiene origen en las manifestaciones del sentimiento de justicia de innumerables individuos a lo largo de los tiempos. Las instituciones son impotentes en el sentido moral, si no fueren apoyadas y alimentadas por el sentido de responsabilidad de individuos vivos”.

De Barranquilla, Colombia, recibo de parte del entusiasta Carlo Vinicio Caballero Uribe, expresidente de la Liga Panamericana de Asociaciones de Reumatología (PANLAR), una propuesta y un desafío. Participar con una columna en ese nuevo órgano de divulgación de la entidad, la revista *Global Rheumatology* (PGR), cuyo objetivo es estimular permanentemente el conocimiento, la formación y la reflexión. Aún teniendo conciencia de que también nosotros somos meteoritos, de breve paso, cabe a cada uno buscar, en la medida de sus posibilidades, contribuir en este intento.

COLUMNS

Letters From Portoalegre

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia. neubarth@terra.com.br

Keywords: COLUMNIST, RHEUMATOLOGIST, FERNANDO NEUBARTH, PANLAR, GLOBAL RHEUMATOLOGY

"We live in an extraordinary time. Technology allows knowledge to make dreams and reach distances that recall the title of the television series created by Rod Sterling in the transition of the 1950s and 1960s, leading us to the Unknown Dimension."

Letters From Portoalegre

Of passions, meteors, black holes and scratched matches.

I have a childhood friend, Carlos Fernando Jung, who lives in the city where we grew up, Taquara do Mundo Novo. He is an engineer and teacher and spends the nights, they say, filming the sky from this corner of southern Brazil. He managed to record a meteor fall in the early hours of Friday, April 12, 2019. It is estimated that the stone had a mass of 12 kilos when it entered the Earth's atmosphere at 122,000 km/h, and extinguished at an altitude of approximately 36 kilometers, apparently without causing damage, according to news reports.

Although it didn't cause damages, it did manage to impress me.

That same week, a young researcher Katherine (Katie) Louise Bouman, 29, a graduate in Computer Science at the Massachusetts Institute of Technology (MIT), leading a team of 200 scientists, captured for the first time a black hole. The feat was made from an algorithm created by Katie, who combined the images obtained by 8 telescopes around the world and collected 8 petabytes of data to arrive at that result. The black hole captured in the image is 40 billion kilometers in diameter, a number approximately 3 million times larger than the size of our planet.

But perhaps the best still is the mix of disbelief and satisfaction in Katie's face on her Facebook profile. In an interview with the Washington Post, she said that she had been working on the algorithm for nearly 6 years and, as if justifying herself, said, "*I have an interest in how we can see or measure things that are considered invisible to us*".

The proof of the existence of the "black hole" demonstrates that the theory drawn by Albert Einstein (1879-1955) was correct. The triumph of current technology and Einstein's brilliant Theory of General Relativity paves the way for new insights into existence. If on the one hand it highlights how great we can be, it also humbles us with how small we are, just a dim speck in the universe.

We live in an extraordinary time. Technology provides the knowledge to realize dreams and reach distances that recall Rod Sterling's *The Twilight Zone*, which rose during the transition years of the 50s and 60s.

This is a remarkable moment in the history of mankind, perhaps comparable only to the democratization of access to information with the invention of the movable type press, in Mainz, in the year 1450. The emergence of the book: weapon, flag, food, modified the world. From Gutenberg to Zuckerberg a cycle is closed, we are living a new revolution. Magnificent and at the same time scary. Fake news, once pamphletary and newspaper-drive, mind-boggling or censored, now spread instantly around the globe or to the confines of the flat Earth, as some still want it.

The Brazilian Gaúcho novelist, Érico Veríssimo (1905-1975), in the first volume of *Clarinet Solo*, defined well his role as writer:

"I am encouraged today by the idea that the least a writer can do, in a time of atrocities and injustices like ours, is to light his lamp, bring light on the reality of the world, preventing the darkness from falling on it, on which thieves, murderers and tyrants thrive. Yes, hold the lamp, despite the nausea and horror. If we did not have an electric lamp, we would light our candles or, in the end, we would scratch matches repeatedly, as a sign that we do not abandon our position".

Returning to our times, I remembered Plato (427 BC-347 BC) and his allegory of the cave. If we have the chance to free ourselves, we must try to translate and give testimony about what we previously only perceived as shadows. For his favorite disciple, Aristotle (384 BC-332 BC), to be happy, it is necessary to do good to others, which characterizes man as a social being and, more precisely, as a political being, in the best sense of the word. It also explains the institutional self-denial, responsible for the genesis, development and survival of associations and, consequently, leagues and confederations.

Again, according to Einstein:

"Everything in our institutions, laws and customs that is morally valuable, has its origin in the manifestations of the feeling of justice of countless individuals throughout the ages. Institutions are impotent in the moral sense, if they are not supported and nourished by the sense of responsibility of living individuals".

From Barranquilla, Colombia, I received a proposal and a challenge from the enthusiast Carlo Vinicio Caballero Uribe, former president of the Pan American League of Associations for Rheumatology (PANLAR). To write a column for the new recently unveiled *Global Rheumatology Journal* (PGR), whose objective is to permanently stimulate knowledge, training and reflection. Even though we are aware that we are also meteorites, of brief passage, it is up to each one of us to seek, as much as possible, to contribute to this attempt.

Fernando Neubarth

COLUNA

Cartas de Porto Alegre

Fernando Neubarth

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia. neubarth@terra.com.br

Palavras chaves: COLUMNISTA, REUMATÓLOGO(A), FERNANDO NEUBARTH, PANLAR, GLOBAL RHEUMATOLOGY

"Vivemos em uma época extraordinária. A tecnologia permite que o conhecimento realize sonhos e atenda distâncias que fazem lembrar o título do seriado de televisão criado pelo Rod Sterling na transição dos anos cinquenta e sessenta, levando-nos à Dimensão desconhecida."

Das paixões, meteoros, buracos negros e fósforos acesos.

Tenho um amigo, o Carlos Fernando Jung, que mora na cidade onde crescemos, Taquara do Mundo Novo. Ele é engenheiro e professor e passa as noites, dizem, filmando o céu daquele canto do sul do Brasil. Ele conseguiu registrar, na madrugada desta sexta-feira, 12 de abril de 2019, a queda de um meteoro. Estima-se que a pedra tinha um volume de 12 quilos quando entrou na atmosfera terrestre a 122 mil km/hr e depois se extinguiu a aproximadamente 36 quilômetros de altitude, aparentemente sem causar danos, segundo as reportagens da imprensa.

Embora não tenha causado nenhum dano, conseguiu impressionar-me.

Isto aconteceu na mesma semana que a pesquisadora Katherine (Katie) Louise Bouman, de 29 anos, formada em ciência da computação no Instituto de Tecnologia de Massachusetts (MIT), liderando uma equipe de 200 cientistas, capturou pela primeira vez a imagem de um buraco negro. A façanha foi realizada por meio de um algoritmo criado pela Katie, que combinou as imagens obtidas por oito telescópios ao redor do mundo e coletou oito petabytes de dados para atingir este resultado. O buraco negro capturado na imagem tem 40 bilhões de quilômetros de diâmetro, um número cerca de 3 milhões de vezes maior que o tamanho do nosso planeta.

Mas, talvez o melhor ainda seja a mistura de descrença e satisfação no rosto exibido pela garota no seu perfil no Facebook. Na entrevista ao Washington Post, ela disse que vinha trabalhando no algoritmo há quase seis anos e, como se precisasse justificar-se, afirmou: "Estou interessada em como podemos ver ou medir coisas que são consideradas invisíveis para nós".

A verificação da existência do buraco negro mostra que a teoria desenhada pelo Albert Einstein (1879-1955) estava correta. O triunfo da tecnologia atual e a brilhante teoria da relatividade geral de Einstein abre o caminho para novos entendimentos da existência. Por um lado, destaca o nosso potencial para sermos grandes, enquanto, por outro, nos mostra o quão minúsculos somos, apenas um ponto escuro no universo.

Vivemos tempos extraordinários. A tecnologia permite que o conhecimento realize sonhos e alcance distâncias que lembram do título da série de televisão criada pelo Rod Sterling na transição dos anos cinquenta para os anos sessenta, levando-nos à Dimensão desconhecida.

É um momento marcante na história da humanidade, talvez apenas comparável à democratização do acesso à informação com a invenção da imprensa dos tipos móveis em Mainz em 1450. O surgimento do livro, da arma, da bandeira, da comida, mudou o mundo. De Gutenberg a Zuckerberg, um ciclo se fecha, vivemos uma nova revolução. Magnífica e ao mesmo tempo intimidante. As mesmas fake news (notícias falsas), antes o panfleto ou transmitidas nos jornais, combinadas pelos interesses ou sob pressão da censura, agora se espalham instantaneamente, ao redor do globo ou até os confins da terra plana, como alguns ainda imaginam.

O romancista gaúcho, brasileiro, o Érico Veríssimo (1905-1975), no primeiro volume de Solo de clarinete, definiu bem o seu papel de escritor:

"Sinto-me encorajado até hoje pela ideia de que o mínimo que um escritor pode fazer, em tempos de atrocidades e injustiças como a nossa, é acender sua lâmpada, iluminar a realidade do mundo, evitar que a escuridão caia sobre ele, propícia aos ladrões, assassinos e tiranos. Sim, segurando a lâmpada, apesar da náusea e do horror. Se não tivermos lâmpada elétrica, vamos acender as nossas velas ou, finalmente, acender fósforos repetidamente, como um sinal de que não estamos abandonando o nosso lugar".

Voltando aos nossos tempos, lembrei-me de Platão (427 aC-347 aC) e a sua alegoria da caverna. Se tivermos a chance de libertar-nos, devemos tentar traduzir e testemunhar o que antes percebíamos apenas como sombras. Para o seu discípulo favorito, Aristóteles (384 aC-322 aC), para sermos felizes é preciso fazermos o bem aos outros, o que caracteriza ao homem como um ser social e, mais precisamente, como um ser político.

No melhor sentido da palavra. Explica também a abnegação institucional, responsável pela gênese, desenvolvimento e sobrevivência das associações e, conseqüentemente, das ligas e confederações.

Mais uma vez, ajuda ouvir ao Einstein:

“Tudo o que é moralmente valioso nas nossas instituições, leis e costumes, tem a sua origem nas manifestações do sentimento de justiça de inúmeras pessoas ao longo dos tempos. As instituições são impotentes no sentido moral, se não forem amparadas e nutridas pelo sentido de responsabilidade de indivíduos vivos”.

De Barranquilla, Colômbia, recebo do entusiasta Carlo Vinício Caballero Uribe, ex-presidente da Liga Pan-Americana de Associações de Reumatologia (PANLAR), uma proposta e um desafio. Participar com uma coluna neste novo órgão de divulgação da entidade, a revista Global Rheumatology (PGR), que tem como objetivo estimular permanentemente o conhecimento, a formação e a reflexão. Mesmo sabendo que também somos meteoritos, em um curto passo, cabe a cada um de nós buscar, sempre que pudermos, contribuir nesta tentativa.